

Historia y Medicina en Rosario

aportes para una construcción interdisciplinaria

ALEJANDRA RAFFO – HÉCTOR BERRA¹

Resumen

El presente ensayo explora la constitución profesional de la historia y la medicina en la ciudad de Rosario principalmente desde principios del siglo xx o momento constitutivo del Estado-nación, cuando las profesiones van a tener un rol protagónico en la sociedad al establecer canales de acceso a las ocupaciones a través de instituciones privadas y universidades estatales. Es importante resaltar que a diferencia de la reciente proliferación de estudios sobre la salud pública desde el campo de la historia, la medicina por su parte ha prestado una especial atención al desarrollo histórico a la par del desarrollo profesional de su práctica. Un segundo objetivo es entonces hacer un repaso sobre la definición de la historia de la medicina y su situación en los últimos años del siglo xx. Finalmente, el trabajo apunta a indagar sobre la posibilidad de constitución de un subcampo de investigación interdisciplinaria que combine los

¹ Alejandra Raffo: Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario / Asociación de Historia de la Medicina. Círculo Médico de Rosario. Héctor Berra: Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario / Asociación de Historia de la Medicina. Círculo Médico de Rosario.

aportes de ambas profesiones, enmarcado en una historia de la ciencia y de la tecnología.

Palabras clave

Historia - Medicina - Profesionalización - Ciencia - Cultura

Abstract

This essay explores the professional formation of history and medicine in the city of Rosario mainly from the early twentieth century or time of constitution of the national state, when professions had a leading role in society by providing access channels to occupations through private institutions and state universities. Importantly, unlike the recent proliferation of studies on public health from the field of history, medicine has paid special attention to the historical development alongside the professional development of its practice. Consequently, a second objective is to do a review on the definition of the history of medicine and its current situation on the last years of the twentieth century. The work also aims to explore the possibility of establishing an interdisciplinary research that combines both professions, framed in a history of science and technology.

Key words

History - Medicine - Professionalization - Science - Culture

I. Introducción

En la actualidad es evidente la crisis de las profesiones producto de su desarticulación a causa del fenómeno de finales del siglo **XX** conocido como la posmodernidad, el cual ha impedido un consenso en torno a un discurso homogéneo y hegemónico sobre su objeto de estudio, desestructurando la construcción de metarelatos que daban una explicación de carácter universal, pero que impedían una

visión degradada de las distinciones y particularidades que a nivel local o regional permiten reconocer las variables de cambio.

En contrapartida, se ha producido un avance desmesurado y globalizador por parte de las nuevas tecnologías de la información, las cuales parecen imponer al ser humano un eterno presente que impide hacer una visión de proceso, propia de un discurso naturalmente humano. Si Francis Fukuyama hablaba del “fin de la historia”², Carolyn Merchant ya había anunciado diez años antes el “fin de la naturaleza”³, abriendo el debate sobre la relación de la explotación de la naturaleza y la mecanización del conocimiento científico, bajo la mirada de una ética utilitaria que privilegia los fines descuidando los medios de su realización. Con respecto a la medicina, la influencia de la metodología científica ha sobrepasado la faz humanística que es parte de su constitución profesional. Un claro ejemplo lo representa la invasión de lo artificial en el cuerpo humano, erosionando cada vez más la barrera entre lo natural y lo artificial.

En consecuencia, la reaparición de espacios de discusión que tratan de reestablecer cuestiones humanísticas en la profesión médica implicará abordajes que son propios de la clínica, al incluir no solo cuestiones socioculturales sino también ambientales para el diagnóstico de las enfermedades en el siglo XXI. Reviste importancia entonces la historia de la medicina como subcampo de conocimiento a nivel regional y local. Se intentará entonces observar a través de este trabajo qué posibilidades de interdisciplinariedad contribuirán a la formación del subcampo frente a las nuevas exigencias del siglo XXI.

2 FRANCIS FUKUYAMA, “The End of History” en *The National Interest*, 1989, (traducción al español en Clases, I, abril, 1990, pp. 85-96). Según Asa Briggs y Patricia Clavin, el artículo fue escrito poco antes de la caída del Muro de Berlín, pero luego se convirtió en libro como *The End of History and the Last Man*, Gran Bretaña, Penguin, 1992 (traducción española: *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992).

3 CAROLYN MERCHANT, *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*; New York, Harper & Row, 1980.

II. Contextualizando ambas profesiones

Uno de los primeros trabajos en sociología de las profesiones de una manera crítica fue realizado por Eliot Friedson, quien justamente analizó la formación profesional de la medicina a fines del siglo XIX.⁴ La crítica de Friedson apuntaba a que la medicina solo obtuvo su estatus profesional y autonomía en el ejercicio de su práctica gracias a la colaboración con el Estado, cuestión que ocurrió a fines del siglo XIX, siendo antes de esa fecha considerada una ocupación.⁵ Su definición crítica de la profesionalización coloca en un segundo término al conocimiento propio de la disciplina para analizar las formas de su organización en la sociedad. Magalí Larson, por el contrario, dice que el conocimiento tiene la función de formar un capital simbólico que permitirá a su portador convertirse en “experto”, no solo ante el público en general sino también al interior de la propia comunidad académica. Por lo tanto, las instituciones como la universidad van a tener un rol protagónico dentro de la constitución y transmisión de ese conocimiento.⁶ Siguiendo este mismo sentido, R. Collins entiende que la universidad forma parte de un tipo de organización productora de cultura; y está conformada por grupos de estatus, concepto que extrajo de Max Weber. Estos grupos son denominados por Collins como comunidades de conciencia, ya que su rasgo distintivo es la expresión cultural de símbolos compartidos con efectos definitorios de la realidad para las personas involucradas. Lle-

4 ELIOT FRIEDSON, *La profesión médica Un estudio de sociología del conocimiento aplicado*. Barcelona Península, 1978.

5 A mediados del siglo XIX y en las pocas ciudades de la recientemente configurada provincia de Santa Fe, la medicina era considerada solamente un oficio u ocupación como la herrería, carpintería u otra artesanía. Esta calificación la habían obtenido por sus labores manuales y por lo tanto era comprendida por los españoles como secundaria a comparación de las actividades comerciales. FEDERICO CERVERA, *Historia de la medicina en Santa Fe*, Santa Fe, Ed. Colmegna, 1973, p. 15.

6 MAGALI LARSON, “El poder de los expertos, ciencia y educación de masas como fundamento de una ideología” en *Revista de Educación*, núm. 285, Madrid, Enero-Abril, 1988, pp. 174-177.

gan de este modo a convertirse en productores de cultura formal. Sus imágenes simbolizan a cada individuo o conjunto de los mismos como una comunidad organizada, produciéndose así lazos entre personas diversas. Base de organizaciones burocráticas impersonales.⁷

En Rosario, la década de 1910 fue descrita por Juan Álvarez⁸ como la más vigorosa de la cultura superior, por los avances en pos de la creación de una universidad santafesina. El propio Álvarez estaba interesado en la creación de un instituto de ese tipo en la ciudad que permitiera equipararla con La Plata y Córdoba, dando asimismo representación colectiva a numerosos profesionales que residían en esta ciudad, conocida por entonces por su apogeo comercial.⁹ El surgimiento de la Universidad Nacional del Litoral (en adelante UNL) en 1919 fue fruto no solo de un momento de crisis del sistema agroexportador –cuando proliferaron movimientos políticos anarquistas y socialistas que minaban la construcción de una cultura nacional y que estaban expresando la falta de canales de acceso al poder a los hijos de los inmigrantes ya nacionalizados–, sino también de la necesidad de descentralizar los estudios superiores o la extensión de la profesionalización a niveles nacionales. La reforma universitaria surgida un año antes en Córdoba, respondía justamente a dicho pedido de descentralización de los estudios, para que la educación universitaria estuviera al servicio de la sociedad, como instrumento de cultura. La UNL tuvo su asiento en la ciudad de Santa Fe y estaba conformada por siete facultades: dos en Santa Fe, una

7 R. COLLINS, “La economía política de la cultura” en *La Sociedad Credencialista*, Madrid, Akal, 1989, pp.71-74.

8 Juan Álvarez, hermano del médico Clemente Álvarez, Doctor en Jurisprudencia por la Facultad de Derecho de Buenos Aires. Desde 1902 trabajó en los Tribunales Federales de Rosario, llegando a ser Procurador General de la Nación. Fue fundador y primer director de la Biblioteca Argentina (1912) y primer presidente de El Círculo de la Biblioteca y del Instituto Social de la UNL. Fue Profesor en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNL, miembro de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia Argentina de Letras entre otras. Su obra cumbre *Historia de Rosario (1689-1939)*, 1º edición en 1943.

9 JUAN ÁLVAREZ, *Universidad Nacional de Rosario (proyecto de ley)*, Rosario, 1913. Sin embargo, recién en 1968 es creada la Universidad Nacional de Rosario.

en Corrientes, otra en Paraná y tres en Rosario, entre estas últimas, la Facultad de Ciencias Médicas.

Los estudios históricos en esta región alcanzaron una representación institucional desde mediados de la década de 1940. La Facultad que hoy conocemos como de Humanidades y Artes surge el 9 de Agosto de 1947 bajo la moción de diputados peronistas, en especial por medio de Antonio J. Benítez, y se rigió bajo la ley peronista sobre las universidades o ley 13.031, que fue promulgada a fines de Setiembre del mismo año. Luego de la Revolución Libertadora de 1955 comienza el proceso de renovación dentro de las universidades argentinas. Para Rosario, es el momento de profesionalización de su historiografía.¹⁰

Desde mediados de la década del cincuenta, los estudios históricos formaron parte de una renovación de la educación superior a nivel nacional, modernizando sus objetos de estudio, metodologías y temáticas, al incluir enfoques provenientes de la sociología y la economía para acercarse a la ciencia. Entre las corrientes metodológicas predominantes —anales y el marxismo—, se encontraba además la sociología funcionalista de los Estados Unidos, cuyo mayor exponente fue Gino Germani. En Rosario, la renovación tomó caracteres particulares y propios. El historiador Tulio Halperin Donghi, que fue decano de la Facultad en los primeros años de la renovación, escribió un interesante artículo en Setiembre de 1955,¹¹ revelador de su pensamiento historiográfico en momentos de reconstrucción de la universidad argentina de una manera crítica. Si el peronismo para Halperin Donghi no produjo su propia historiografía, ya que basó su ideología en otras orientaciones políticas preexistentes, la Nueva Escuela Histórica al continuar aferrada al dato para mantener su “objetividad” conservaba la producción historiográfica nacional dentro de los cánones de principios del siglo xx.¹² Esta

10 ALEJANDRA RAFFO, “Experiencias desde el Litoral: la formación universitaria en Historia frente a los vaivenes políticos e institucionales del siglo XX”, en *Clío & Asociados, La Historia enseñada*, N° 15, Santa Fe/La Plata, ediciones UNL, Año 2011.

11 TULIO HALPERIN DONGHI, “La historiografía argentina en la hora de la libertad”, *Argentina en el Callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

12 La historiografía argentina estuvo dominada desde fines del siglo XIX por la versión

situación de la historiografía en 1955 representaba también el escenario que estaba viviendo el país. Halperin Donghi sostiene que esta crisis de la historiografía argentina se remontaba hacia la década de 1930 y formaba parte de una paralela crisis cultural de todo Occidente.¹³ Para contrarrestar esta crisis Halperin Donghi señalaba que la historia no debería enfocarse solamente en el dato y su descubrimiento, sino en el historiador, quien construye el documento.

Este culto del dato, del hecho desnudo, se identifica pues con lo que la Nueva Escuela, en tren de halagarse a sí misma, llamaba su objetividad erudita. ¿Será necesario decir de nuevo hasta qué punto esa imagen de la objetividad histórica era falsa? ¿Recordar cómo el hecho desnudo no es algo que el historiador encuentre en su camino, que es algo que él debe construir; que su objetividad está dada también ella *in interiore homine*, que es el fruto de un riguroso proceso espiritual? La objetividad de los hechos incansablemente almacenados por la Nueva Escuela se obtenía de otro modo: mutilándolos de algunos de sus elementos esenciales, para los cuales no disponían al parecer esos historiadores de instrumentos de captación adecuados.¹⁴

Como podemos apreciar, Halperin Donghi en su crítica a la historiografía de la Nueva Escuela exigía en ella la actualización de su manera de hacer investigación o el énfasis en la investigación científica. Tam-

liberal y nacionalista de Bartolomé Mitre, quien a la par de la consolidación de la Nación Argentina con la inclusión de Buenos Aires, escribió una historia marcadamente política que resaltaba los sucesos y vidas de las personas involucradas en la emancipación de la Argentina del imperio español y posterior conjunción en una nación confederada. Sus seguidores conformaron la Nueva Escuela Histórica, quienes dominaron el campo de la historiografía al fracasar otras versiones de la historia que incluían aportes de la sociología, la psicología y las ciencias, pero que dejaban de lado lo propiamente histórico: la idea de proceso. Este dilema sobre una versión del pasado consensuada entre los eruditos expresaba claramente la falta de una concordia en ese mismo presente, cuestión expresada claramente por el francés Paul Groussac. TULIO HALPERÍN DONGHI, *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996, p. 49.

13 HALPERIN DONGHI, *Ensayos...*, pp. 18-19.

14 HALPERIN DONGHI, *Ensayos...*, pp. 20-21.

bién se observan rasgos relacionados con la visión que llevaba adelante esas reformas: la inclusión de la ética, en particular por el llamado de Halperin Donghi a un riguroso proceso espiritual dentro de la crisis cultural. La visión de la época nos está mostrando que más allá de la necesidad de subsumir al sujeto político en un sistema económico, o de incluir en el análisis categorías sociales y económicas provenientes de vertientes tanto de los *Annales* como del marxismo o del funcionalismo estructural, lo realmente necesario era la autocrítica con el fin de estar a la altura de los problemas de su tiempo. Especificó así su punto de vista con respecto hacia donde debía dirigirse la reforma de los estudios históricos en tres directrices fundamentales:

La investigación historiográfica debe permanecer cerca de los problemas vivos de nuestro tiempo.

La investigación debe apoyarse en una cultura histórica más sólida y moderna. La historia debería nutrirse de otras disciplinas, a través de la comunicación interdisciplinaria con las otras ciencias como forma de desarrollar la ciencia histórica (en el desarrollo de una cultura académica).

La cultura histórica así enriquecida debería estar en la base de un esfuerzo de investigación erudita.¹⁵

La visión de este autor estaba fuertemente influenciada por el historiador francés Lucien Febvre, fundador de la escuela de los *Annales*. A semejanza de Febvre, Halperín Donghi atacó a la cofradía de los historiadores positivistas eruditos que basaban su ciencia en el hecho desnudo, falto de toda conexión subjetiva. Para ambos, la historia era cultural; y por lo tanto, formaba parte de la “ciencia humana”.¹⁶ También Febvre, nos dice Halperín Donghi, se preocupó por profundizar en la investigación para aplicarla correctamente a la disciplina histórica y así renovarla no solo con datos nuevos sino también con el replanteo

15 HALPERIN DONGHI, *Ensayos...*, pp. 25-26.

16 HALPERIN DONGHI, “Lucien Febvre (1878 – 1957)”, *Anuario III*, IIH de la Facultad de Filosofía y Letras, Santa Fe, UNL, 1958, pp. 373-380.

de los problemas a fin de elaborar una historia como ciencia total del hombre:

acercar la historia a la vida significaba entonces remozar la tarea de investigación histórica orientando hacia ella una parte del impulso de las ciencias humanas que a principios del siglo adquirirían nuevo vigor de la sociología de Durkheim, de la geografía de Vidal.¹⁷

III. Enfoques sobre la historia de la salud pública y de la medicina en Rosario

Durante las últimas décadas del siglo xx se han diversificado las temáticas de estudio histórico y extendido hacia otros espacios de acción social, cultural y natural. De esta manera se produjo la actualización de la agenda de las problemáticas surgidas desde los años sesenta, a modo de continuidad. Desde 1983 se continuó con la problemática de la inmigración y la transición de lo tradicional a lo moderno, circunscribiéndolo al momento histórico de la conformación del estado nacional (1880-1930) y enfocando los análisis en la cuestión política a nivel regional. De esta manera, el modelo de análisis sociológico de Gino Germani fue actualizado bajo la visión del paso a la modernización y la construcción del mercado nacional, tomando en cuenta las consecuencias que la modernización había dejado en la sociedad. En este último punto se incluye a los estudios interdisciplinarios.¹⁸ Estas problemáticas surgieron principalmente en Buenos Aires, e inmediatamente fueron irradiadas hacia Rosario, reforzando así su dependencia intelectual con la capital. Dentro de las mismas se distinguen los enfoques sobre la salud pública, enfermedades infectocontagiosas o higienismo y la mirada desde el enfermo. Los estudios referidos a la historia de la salud en general e ideario higienista en particular se engloban dentro de lo de-

17 HALPERIN DONGHI, "Lucien Febvre...", pp. 374.

18 EMMA CIBOTTI, "El aporte en la historiografía argentina de una 'generación ausente', 1983-1993", en *Entrepasados*, año III, núm. 4-5, Buenos Aires, 1993.

finido como la “cuestión social”.¹⁹ Mirta Lobato sostiene que es uno de los problemas cruciales tanto para la sociedad como para el Estado, ya que implica la creación y puesta en juego de actores diferenciados que van a conformar el aparato estatal y como los mismos, en una relación conflictiva con la sociedad civil, dirimen los ámbitos de competencia sobre los temas que integran los problemas sociales producidos como consecuencia de la modernización: el hacinamiento, los controles de la alimentación, la educación y la salud.²⁰ La enfermedad era considerada, entonces, un problema social y formaba parte de la agenda de cuestiones relacionadas con la ideología urbana como el progreso, el orden y el bienestar. Según Diego Armus, la ciudad era el centro de la preocupación de los higienistas. Estos nuevos personajes –los higienistas según Armus– ejemplificaban el peculiar proceso de captación donde se conjugaron las demandas de un proyecto político organizador de la sociedad argentina, los avances científicos y los peligros de la vida urbana.²¹ La definición de la atención de la salud como una medicina científica y caritativa forma parte de esta visión higienista. El médico estaba inserto así en el entramado de una administración auspiciada por el gobierno –sea municipal o provincial–, y el ejercicio de su profesión estaba subsumido a ciertas responsabilidades sociales y muchas veces políticas.²² María Luisa Múgica ha trabajado el papel de las enfermeda-

19 Esta expresión fue acuñada durante la sociedad industrial europea de dicho siglo para explicar las disfunciones producidas por las transformaciones socio-económicas. MIRTA LOBATO, *Política, médicos y enfermedades*, Mar del Plata, Biblos. U. 1996.

20 A mediados del siglo XIX y en las pocas ciudades de la recientemente configurada provincia de Santa Fe, la medicina era considerada solamente un oficio u ocupación como la herrería, carpintería u otra artesanía. Esta calificación la habían obtenido por sus labores manuales, y era considerada por los españoles secundaria a comparación de las actividades comerciales. FEDERICO CERVERA, *Historia de la medicina en Santa Fe*, Santa Fe, Ed. Colmegna, 1973, p. 15.

21 DIEGO ARMUS, “Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del siglo XIX y comienzos del XX”, en DIEGO ARMUS (comp.) *Huelga, hábitat y salud en el Rosario del novecientos*. Rosario, UNR, 1995.

22 DIEGO ARMUS, “El descubrimiento de las enfermedades como problemas sociales (salud pública e higiene)” en *Nueva Historia Argentina: el progreso, la modernización y sus límites (1880 – 1916)*, vol 5, Buenos Aries, Sudamericana, 2000.

des “vergonzantes” –como así eran llamadas la sífilis y la blenorragia– dentro de esta configuración de principios del siglo xx, y vinculado con la reglamentación de la prostitución en la ciudad de Rosario. De esta manera, analiza la difusa separación que en ese entonces existía entre lo público y lo privado, siendo el segundo avasallado por las prácticas de una higiene social que consideraba a estas enfermedades infecciosas como parte de las preocupaciones de la agenda municipal.²³

Un ejemplo en este sentido fue el del doctor Clemente Álvarez, médico que trabajó en Rosario a principios del siglo xx, cuyas observaciones en el Hospital Rosario, sumadas al conocimiento sobre el tema proveniente del exterior, volcaba en la enseñanza práctica en las salas hospitalarias.²⁴ Su biografía puede ser tomada como emblemática de una cierta mentalidad que reinaba en ese momento frente a las condiciones de atención de la salud en la ciudad.²⁵ Por la desconfianza hacia la calidad del control municipal sobre la higiene, que expresaba en otras palabras la imposibilidad real de curación, se inclinaban por medios de alivio de la enfermedad y prevención de su propagación, a través de un seguimiento del enfermo de manera constante. Para abordar estos problemas se fundaban instituciones específicas, concebidas para el bien

23 MARÍA LUISA MÚGICA “Males vergonzantes y prostitución reglamentada. Discursos y prácticas sobre los cuerpos. Rosario, fines del siglo xix y principios del xx”, ponencia presentada en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza, 2 al 5 de octubre de 2013.

24 El doctor Clemente Álvarez, hermano de Juan Álvarez, egresó a los 21 años de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires con diploma de honor en el año 1894. Fue nombrado profesor de Ciencias naturales en la escuela nacional de Comercio de Rosario, formando parte por ese entonces del primer cuerpo médico del Hospital Rosario. Enviado por la Municipalidad a Europa para perfeccionarse en procedimientos de desinfección, a su regreso en 1901 formó parte del comité organizador de la Liga Argentina contra la Tuberculosis de Rosario. En 1910 fue invitado a participar en la comisión del Hospital Centenario y nombrado Director de la Revista Médica de Rosario, órgano del Círculo Médico de Rosario.

25 A nivel metodológico, se toma como referencia al sociólogo Pierre Bourdieu, quien analiza a las biografías sin desprenderlas de un análisis de los lugares donde trabajaban y participaban. PIERRE BOURDIEU “La ilusión biográfica” en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, 1997. (s/otras ref.)

público y en donde se llevaban a cabo diferentes tipos de acciones de carácter propagandístico, filantrópico y con una expresa finalidad pedagógica: conferencias, solicitud a las autoridades, prestaciones médicas y humanitarias tales como entrega de alimentos, limpieza de ropa y facilidades para el ingreso a los hospitales. La población destinataria la constituían especialmente los indigentes y sectores pobres de la ciudad, quienes vivían en las peores condiciones de higiene y para quienes el tratamiento higiénico-dietético aplicado desde el municipio era deficiente. Estos mismos pobres eran los enfermos crónicos de la sociedad. Ante estas circunstancias, se trataba de aislar al enfermo de su entorno, privilegiando la relación individualizada con el especialista, cubriendo la fase científica –al estudiar minuciosamente al paciente– sin por ello dejar de lado la faz humanitaria,²⁶ por la cual se garantizaba el retorno del enfermo. De esta manera, sobre el entendimiento de la medicina como científica y humanitaria, se fue operando una visión nacionalista que apuntaba a resolver los problemas sociales a través de la cultura,²⁷ y que tenía como eje la constitución de profesiones como vías políticas de acceso a los hijos de inmigrantes ya nacionalizados. La conformación del campo de la medicina en la ciudad de Rosario implicó estrategias desde la sociedad civil para presionar ante los poderes públicos por la necesidad de establecer instituciones de educación superior y la aprobación de la ley de ejercicio de la medicina. Esta última, con el fin de reglamentar el trabajo médico a través de la titularización como tam-

26 ALEJANDRA RAFFO, “En torno a las nociones de ambiente y salud en perspectiva histórica”, en *Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*, núm. 6, Rosario, Editorial Acceso Libre, 2011, p. 7.

27 La celebración del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810 es la fecha clave de inicio de este nacionalismo. A través de estas instituciones, el intelectual se posiciona por encima de la sociedad, teniendo como rol principal el ser un misionero de su propio saber que será aplicado para resolver conflictos sociales a través de la petición y la defensa desde la sociedad civil ante el Estado. Esta situación ambigua expresa que son los mismos intelectuales reformistas que se vuelven humanistas, en la búsqueda de salidas a la situación de crisis de sistema agroexportador a través de la cultura. Por lo tanto, estos nacionalistas contienen tanto caracteres positivistas como también espiritualistas.

bién para eliminar a los curanderos, charlatanes y todo aquel que no se ajustara a la nueva definición de la medicina.

La conformación de un subcampo de estudios interdisciplinario bajo el nombre de historia de la medicina se desmembra de esta última corriente sociocultural, ya que tiene por objeto el estudio de la práctica médica diaria a lo largo de la historia de Rosario con el fin de rescatar el discurso propio de la medicina a nivel local y regional, principalmente desde los primeros momentos de constitución del campo profesional.²⁸ Además, por el hecho de que rescata el legado dejado por la manera de entender la profesión médica en Rosario –sin separarla de las problemáticas propias desde donde ese discurso se inscribía; como también bajo las formas por las cuales esta disciplina se conectó con otras corrientes de pensamiento en función de la adquisición del estatuto profesional necesario para ser reconocida por la sociedad de su tiempo. De esta manera, se incluyen dentro de los análisis, a las instituciones científicas no solo públicas sino también privadas como las corporaciones o gremios médicos, incluyendo sus producciones y publicaciones, para organizar un consenso en cuanto al alcance de la práctica médica en Rosario, como también arbitrar en los posibles conflictos surgidos entre el profesional y sus lugares de trabajo. Entre este amplio abanico de espacios áreas con sus posibles y diversas temáticas, aparece el propiamente referido al de una “historia de la medicina”, que generalmente se liga con los debates en torno a la necesidad de inclusión de estudios humanísticos dentro de la formación del estudiante de grado en la Facultad de Ciencias Médicas. Esta temática, inédita para los actuales estudios socioculturales, es de por sí de una gran riqueza bibliográfica.

La historia de la medicina como materia no tuvo desde un principio un corpus definido ni consensuado de conocimientos que fuera reconocido como subcampo dentro del campo de la medicina en formación;²⁹

28 HÉCTOR BERRA, *Facultad de Medicina, barro y pampa, centenario y después*, Rosario, UNR Editora, 1996. Casi diez años después aparece el artículo de Alejandra Raffo, “La ‘Revista Médica del Rosario’ como expresión de una nueva intelectualidad en la región (1910-1920)”, en la *Revista Médica de Rosario*, N° 71, pp. 91-97, Rosario, 2005.

29 En 1880, no se incluye Historia de la Medicina entre las asignaturas del plan de

por otro lado, la variación en su contenido a lo largo de todo el siglo XX expresa las diferentes maneras en que la medicina en Rosario fue interpretada y circunscripta en relación con el alcance de su práctica y la responsabilidad inherente del profesional, o lo que se conoce como la ética profesional. Antes de la constitución de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario, la cuestión de la ética fue debatida por fuera de los canales institucionales oficiales, en instituciones creadas por los propios médicos, como fue, en el caso de Rosario, el Círculo Médico.³⁰ Elegida su primera comisión directiva el 26 de Setiembre de 1910 en la casa del doctor Castro, el Círculo Médico o “Centro médico” como se lo denominaba en sus primeros años, inaugura sus instalaciones en un local alquilado a fines del mismo año, el 9 de Diciembre. A diferencia de las instituciones creadas para reforzar los servicios de salud por parte de la municipalidad de Rosario, este espacio es sustentado financieramente por sus propios asociados. Al grupo fundador se lo relaciona con las personalidades más características de la ciudad, ya que sus integrantes provenían de familias inmigrantes, habían estudiado en la Universidad de Buenos Aires y trabajaban desde hacía años en los servicios de salud pública de la ciudad.³¹ Dirigido por un cuerpo colegiado, la Comisión Directiva va a ser árbitro de las diversas dificultades con que se topan los médicos de Rosario. A lo largo de los años estudiados se encuentra

estudio de la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Sobre este hecho Abel Agüero expresó: “la enseñanza médica y por consiguiente la formación de los futuros profesionales eliminó todo sesgo metafísico que pudiese perturbar la atención acerca de la organicidad de los procesos morbosos”; citado por NORMA ISABEL SÁNCHEZ, *La higiene y los higienistas en la Argentina (1880- 1943)*, 1º edición, Buenos Aires, Sociedad Científica Argentina, 2007.

30 Si las dos universidades destacadas durante el siglo XIX fueron la de Córdoba y la de Buenos Aires, Ricardo González Leandri señala un proceso de irradiación de las nuevas generaciones, quienes al estar al borde de la elite dirigente, fundaron asociaciones y círculos médicos los cuales proliferaron no solo en Buenos Aires sino también en otras ciudades como Rosario, promoviendo siempre la necesidad de descentralización y renovación de los estudios universitarios. RICARDO GONZÁLEZ LEANDRI, *Curar, persuadir, gobernar. La construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires, 1852-1886*. Madrid, Biblioteca de Historia de América, 1999, pp. 30-34.

31 *Gran Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*, 1967.

un funcionamiento regular basado principalmente en reuniones realizadas cada quince días, consistiendo estas en sesiones donde se discutían temas de orden profesional y científico. El régimen se componía básicamente de la exposición y comunicación de sus socios que luego eran debatidas entre los asistentes. En algunas cuestiones de orden profesional y para profundizar en su investigación, la Comisión Directiva podía resolver la formación de una comisión compuesta por dos o tres médicos para estudiar el asunto y presentar un informe en la reunión siguiente antes de accionar de manera definitiva. Las sesiones representaban la actividad primordial del Círculo. Al ser los socios integrantes de los servicios de salud de la ciudad, facilitaba la comunicación fluida de todo lo que aconteciera en la misma con respecto a la salud. Pero el Círculo no se circunscribió solo al ámbito local, sino que dio a sus integrantes una identidad regional a nivel nacional e internacional. Concebido como un centro de producción científica se daba cabida entonces a todo lo que sucedía en lo referido al adelanto científico, generando así fluidas relaciones con los centros médicos del país y el reconocimiento de los trabajos presentados por su membresía en los diversos congresos y conferencias que no pocas veces obtuvieron el pláceme de distinguidos médicos. Esta institución fue la base de la constitución de la profesión médica en Rosario como fase previa de la inauguración de los primeros cursos en la Facultad de Ciencias Médicas a principios de la década de 1920. En nuestro país “el deber ser médico”, la deontología, aparece con el estudio de la Medicina Legal. Pero aún en la década de 1920 los interesados en el tema y especialistas eran pocos y “vocacionales” según Nerio Rojas.³² Con la incorporación de estudios de Historia de la Medicina y la creación de Cátedras con el mismo objetivo, la cuestión deontológica fue atraída hacia su zona de influencia por sus profesores.³³

32 NERIO ROJAS, *Medicina Legal*, 9° edición, Buenos Aires, El Ateneo, 1966.

33 JUAN A. CODAZZI AGUIRRE, “Reseña histórica de la Cátedra de Historia de la Medicina y de las Doctrinas médicas de Rosario (1ª parte)”, en *Revista de Historia de Rosario*, Rosario, Año IV, julio-diciembre, 1966, pp. 3-4. El Doctor Juan A. Codazzi nació en Corrientes en 1894. Cursó sus estudios universitarios en Buenos Aires, recibíendose

La primera Cátedra de Historia de la Medicina en una carrera de grado se creó en la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario el año 1929. Su profesor titular fue el doctor Ricardo Caballero, quien había cursado sus estudios de Medicina en la ciudad de Córdoba. Tuvo una importante trayectoria política en Rosario formando parte del partido radical y llegando a ser vicegobernador de la provincia de Santa Fe entre 1912 y 1916.³⁴ El doctor Caballero supo “congeniar” su tendencia política con sus ocupaciones como profesor universitario, ya que antes de ser titular de la Cátedra de Historia de la Medicina, tuvo a su cargo Materia Médica y Terapia (1922-1928).³⁵ En esa época, inició sus clases de Historia de la Medicina para los estudiantes que cursaban el sexto año, como materia humanista. Fue fundamental en su creación la existencia en la Facultad, desde 1923, de la “Biblioteca de Medicina Clásica y Ciencias Afines”, iniciativa del profesor doctor Ricardo Caballero. Caballero, asimismo titular de la Cátedra, inauguró el dictado de sus clases el 2 de mayo de 1929.³⁶ El 20 de agosto de 1937, el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina de Rosario resolvió que quienes optaran por doc-

en el año 1920 con una tesis sobre “Reacciones antisociales violentas en la infancia”. Fue profesor adjunto de Historia de la Medicina en la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario. Miembro fundador de la Sociedad de Historia de la Medicina de Rosario y miembro de varias instituciones similares en el extranjero. Además, fue fundador del Centro de Estudios Sociológicos y vicepresidente de la Confederación General de Intelectuales, filial Rosario. MARIO GÓMEZ, *Rosario Biográfico*, 1955.

34 Un intensivo análisis de su trayectoria política y pensamiento se encuentra en OSCAR VIDELA (compilador), *Historia y Política. Cuestión social, radicalismo y revisionismo* en RICARDO CABALLERO, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.

35 RAIMUNDO BOSCH “Nómina de Profesores Titulares de la Facultad de Medicina” en *Historia de la Facultad de Medicina*, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, Facultad de Ciencias Médicas, 1966, pp. 219-222.

36 Ocupó ese cargo hasta 1955. Un jurado reunido en la Facultad de Medicina de Buenos Aires e integrado por los Profesores porteños Joaquín Llambías, Bonorino Udaondo, Pedro Escudero y Mariano Castex, determinó que Caballero, único inscripto en el concurso, reunía suficientes méritos para enseñar la materia. RICARDO CABALLERO, “Inauguración y renuncia de la Cátedra de Historia de la Medicina”, en ROBERTO ORTELLI, (compilador) *Discursos y documentos Políticos del Dr. Ricardo Caballero*, Buenos Aires, Sociedad de Publicaciones el Inca, 1929, pp. 167-191.

torarse, una vez recibidos de médico o de odontólogo, deberían aprobar un curso completo de Historia de la Medicina y presentar además, un trabajo de investigación personal o tesis. Los promotores de esta modificación curricular de la Cátedra fueron el doctor Clemente Álvarez y el decano, doctor David Staffieri.³⁷ La nueva orientación correspondía con las tendencias académicas de ese tiempo.³⁸ Fue entonces que ella pasó, del sexto año en que figuraba como asignatura libre y optativa, a ser obligatoria y de promoción, por ser materia única y fundamental del doctorado en las escuelas de medicina y de odontología, situación que le reconocieron sin modificación, las leyes universitarias 13031 y 14297, hasta el 12 de noviembre de 1955, cuando por la intervención dirigida a todas las universidades del país, se dejó cesantes a todos sus integrantes: el Titular Ricardo Caballero, los adjuntos Codazzi Aguirre, Chaminaud y Escalante Larrechea, el traductor doctor Bonpland y al ayudante Ivern, supuestamente por haber formado parte integrante del régimen peronista recientemente depuesto.³⁹ Sin embargo, desde la misma cátedra se había formado una agrupación de historiadores de la medicina el 29 de mayo de 1945, en conmemoración de las Bodas de Plata de la Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores, siendo constituida formalmente como “Sociedad Rosarina de Historia de la Medicina” el 22 de Octubre de 1949.⁴⁰ La iniciativa fue promovida por el doctor Codazzi Aguirre, Jefe del Seminario de Investigaciones de

37 JUAN A. CODAZZI AGUIRRE, “La Cátedra de Historia de la Medicina”, en *La Semana Médica* (1958); 112, pp. 1015-1017.

38 Por ese mismo año, el profesor doctor Juan Ramón Beltrán inauguró una cátedra similar en la Facultad de Buenos Aires, creada especialmente para servir a la docencia de la casa, pues debían cursarla y confeccionar un trabajo especial, todos los adscriptos al profesorado de la Facultad en el primer año de estudios. A Beltrán, que pasó a hacerse cargo de la Cátedra de Medicina Legal, lo sucedió el doctor Aníbal Ruíz Moreno. A ésta Cátedra le siguió la creada en la Facultad de La Plata, a cargo del doctor Juan Manuel Foustel. Siguieron luego el Curso libre de Historia de la Medicina en Córdoba, a cargo del doctor Enrique Áznarez en el año 1943 y posteriormente en Tucumán y Mendoza.

39 JUAN A. CODAZZI AGUIRRE, “La Cátedra de Historia...”, p. 1016.

40 CATALINA SPAGNUOLO, “El emblema de la Sociedad Rosarina de Historia de la Medicina”, en *Tercer Congreso Nacional de Historia de la Medicina Argentina*, editado por La Semana Médica, Rosario, 19 al 21 de Octubre de 1972, pp. 385-386.

Historia de la Cátedra, con sede en la Biblioteca Clásica.⁴¹ Para Codazzi su “Introducción a la historia crítica de las doctrinas médicas” se trataba de una magnífica asignatura de intensa gravitación cultural humanista que indiscutiblemente honra y jerarquiza a la universidad que la posee, y tanto más, si sus enseñanzas se imparten por vía de la filosofía de la ciencia, con vocación, capacidad, y cariño. Así lo propuso en los XIII y XIV Congreso Internacional de Historia de la Medicina celebrados en 1952 y 1954, en Niza, Cannes y Mónaco, el primero, y en Roma y Salerno el segundo.⁴²

Después de 1955, marchas y contramarchas terminaron con la Cátedra de Historia de la Medicina quedando temporalmente como materia del doctorado y desaparecido también este, la Biblioteca languideció quedando en un estado de abandono que pudo haber conducido a su pérdida definitiva e irreparable. Afortunadamente hubo quienes pensaron que era posible su rescate y con esfuerzo se consiguió reubicar, en un sitio modesto pero que permitió continuar con el cuidado y la conservación del valioso material.⁴³

Con motivo de la celebración del Primer Congreso Nacional de Educación Médica, del 11 al 17 de noviembre de 1957, y considerando a la Facultad de Medicina de Rosario como la precursora en la organización de una Cátedra de Historia de la Medicina, que además de tal prestigio disponía de una biblioteca especializada de incalculable valor, fueron designados relatores del tema “Enseñanza de la Historia de la medicina para los egresados” los doctores Staffieri, Maróttoli y Picena. Sin embargo, sólo se hizo referencia a la reapertura de la Cátedra y del llamado

41 MARÍA A. BERGNIA, *La Cultura en Rosario. Historia de las Instituciones de la Provincia de Santa Fe*. Rosario, 1970. (s/otras ref.)

42 JUAN A. CODAZZI AGUIRRE, “La Cátedra de Historia...”, p. 1017. Defendía una particular definición de la historia: pragmática, crítica y racional (en el sentido de reflexión intelectual), ya que la emparentaba con la cultura aunque sin separarse de una metodología de las ciencias naturales para mantener una unidad de criterio.

43 JUAN A. CODAZZI AGUIRRE, “Reseña Histórica de la Cátedra de Historia de la Medicina y de las Doctrinas Médicas de Rosario (3ª parte)”, en *Revista de Historia de Rosario*, año VII, n. 17 y 18, 1969, pp. 92-111.

a concurso para cubrirla al año siguiente, lo cual no sucedió.⁴⁴ En lo sucesivo solo se cubrió parcialmente con el cometido dando clases de filosofía, para lo cual los cursantes debían concurrir a la Facultad de Filosofía y Letras —que como ya se mencionó más arriba estaba en pleno proceso de renovación—. Es más, para los temas dados se guiaban por los fundamentos de la experimentación propuestos por Claudio Bernard, con los que no se hacía conocer la historia de la profesión ni de la ciencia, sino un sector de la misma posterior a la medicina racional de Hipócrates como la dogmática de Galeno, omitiendo la medicina de los famosos sistemáticos del siglo XVIII.

El Consejo Directivo de la Facultad de Medicina formado a posteriori de la intervención de 1955 aprobó un nuevo plan que se mantuvo hasta la siguiente década.⁴⁵ El plan del doctorado incluía la historia como una de las materias necesarias, por lo tanto no se tenía en aquellos momentos otra excusa para demorar el llamado a concurso y proveer su profesor, los que se cumplió recién el 6 de febrero de 1959 cuando su anterior titular, Ricardo Caballero, ya tenía cursada una nota al decano y publicada en los diarios donde apuntaba los beneficios de los estudios bien llevados de historia para el docto e insistía en que se le devolviese su cátedra, a la que llegara con todos los requisitos legales, culturales y universitarios, y que en caso negativo se llamara a concurso de competencia para lo que estaba dispuesto a inscribirse.⁴⁶ El jurado se reunió el 14 de agosto de 1959, integrado por Aníbal Ruíz Moreno, Ernesto Rossi —dentista—, y el profesor de historia de la filosofía antigua y medieval doctor Ángel Cappelletti. El presidente de la Comisión Asesora de Enseñanza, doctor Juan P. Picena sólo entrevistó a los inscriptos. A la cita no concurre el doctor Caballero que comunicó su apartamiento

44 JUAN A. CODAZZI AGUIRRE, “Reseña Histórica de la Cátedra...”, p. 96.

45 JUAN A. CODAZZI AGUIRRE. “Reseña Histórica de la Cátedra ...”, p. 99.

46 La noticia de la apertura del concurso tuvo más repercusión en Buenos Aires que en Rosario. La información apareció en el transparente de esa Facultad a solicitud de la de Rosario en la infructuosa esperanza de que pudieran presentarse a competir candidatos porteños. Al cerrarse el concurso de encontraron inscriptos los profesores Ricardo Caballero, Juan Andrés Codazzi, Ricardo Chaminaud y Horacio N. Hernández.

a través de la prensa, expresando que no competiría con sus ex -alumnos y que dejaba que la competencia se diera entre ellos y deseándoles suerte.⁴⁷ El 20 de mayo de 1960 se volvió a reunir la comisión con un nuevo integrante: el profesor de higiene y medicina social David Selever. En esta oportunidad se comunicó a los candidatos que sólo Juan A. Codazzi Aguirre acreditaba méritos suficientes. Sin embargo, luego de su presentación, el jurado declaró desierto el concurso.⁴⁸

En 1963 se reunió en Santa Fe el Consejo Superior Interuniversitario, según disponía la ley 14557, para tratar los cursos para posgraduados y del doctoramiento. Consultado al delegado de la Facultad de Rosario sobre la Cátedra de Historia de la Medicina y su Biblioteca de Clásicos, debió reconocer que no había podido nombrarse profesor y que las mismas continuaban cerradas. En la ocasión anunció que desde ese año en adelante el doctorado se haría sobre la base de dos cursillos, no de historia sino de “Doctrinas Médicas y Filosóficas” que pasaron a formar el nuevo plan.⁴⁹ La Resolución 198 fue en consecuencia el final de la cátedra originaria, manteniéndose inactiva la Biblioteca de Medicina Clásica. Esta situación permaneció invariante hasta finales de la década de 1990, cuando la Biblioteca se “reinauguró” el 24 de octubre de 1997 con un acto realizado en la actual sede de la Biblioteca Pública del Área Salud, Córdoba 3150 de la ciudad de Rosario. No obstante el aparente relieve del acontecimiento que radicó en la recuperación de parte del patrimonio histórico y cultural de la Facultad de Ciencias

47 RICARDO CABALLERO. “Concurso de la Cátedra de Historia de la Medicina”, en *Diario Rosario*, 14 de agosto de 1959. En la sesión científica del 30 de octubre de 1959 del Círculo Médico de Rosario, Codazzi Aguirre planteó la situación imperante con respecto a la Cátedra en aquel momento. *Semana Médica* 115(18), 1959, p. 713

48 JUAN A. CODAZZI AGUIRRE. “Historia de la Medicina como materia de promoción”, en *La Semana Médica* 118 (14); 1961, pp. 552-556.

49 *Resolución del Consejo Directivo N° 198*, serie J, libro 31, 11 de octubre de 1963. Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores, Universidad Nacional del Litoral. El 16 de julio de ese año falleció Ricardo Caballero, precursor de la orientación epistemológica combinada a la académica filológica de los estudios históricos médicos de la Cátedra que creó y dirigió en la Facultad de Medicina de Rosario.

Médicas, el material prácticamente ha permanecido sin uso y ha sufrido deterioros.⁵⁰

Consideraciones finales

Para una historia de la medicina de carácter regional es útil, en primera instancia, la utilización de una conceptualización proveniente de la sociología de las profesiones. Como se ha analizado en este trabajo, las herramientas conceptuales aportadas por esta sociología han permitido analizar históricamente el origen y la constitución de la legitimidad real o control sobre los términos, las condiciones y contenidos de una disciplina en la sociedad en la que actúa; teniendo especial énfasis en la práctica profesional sin dejar de lado el sentido que los actores le dan a su trabajo, o la ética. Además, el breve análisis sobre los orígenes académicos tanto de la carrera de medicina como de la de historia en Rosario, ha brindado la posibilidad de abordar una historia de la cultura profesional en la ciudad, emparentada con la historia de la ciencia. Por lo tanto, la historia de la medicina así definida se recorta de las corrientes historiográficas que han incursionado en los últimos años del siglo xx o la historia de la salud pública: el higienismo, las enfermedades y la mirada desde el enfermo, pero se relaciona con estas últimas corrientes en tanto y en cuanto la medicina fue constituida como profesión en función de problemáticas sociales de la región circundante y legitimada por un Estado, el cual tenía su rol en la reconfiguración del espacio bajo rasgos modernos.

A lo largo de este artículo se ha hecho hincapié en las particularidades que han distinguido a Rosario tanto en el campo de la profesión histórica como en el de la profesión médica. En dicho análisis se ha puesto el énfasis en una visión crítica y racional, es decir que va más allá de la mera descripción. El énfasis en la definición de ambas profesiones

50 HÉCTOR H BERRA. "Biblioteca Clásica", en *Sinapsis. Revista de la Facultad de Ciencias Médicas*, año I n. 2, 2000, pp. 22-24.

dentro del ámbito de la ciencia humana, implica la revalorización de la reflexión intelectual como correlato del contenido de la propia profesión.

Más allá de sus diferencias cronológicas en la fundación institucional de cada carrera, es posible encontrar puntos en común entre ambas profesiones: en primer lugar la sede regional, Rosario, que implicó tanto para la medicina como para la historia un recorte particular que plasmó hasta 1980, la construcción de un discurso autónomo y diferenciado del de Buenos Aires, con aspiraciones que sobrepasaron los límites locales e intentaron una integración con otras regiones del país, como también sobrepasaron las fronteras nacionales. En segundo lugar, la construcción de un pensamiento crítico y su institucionalización bajo la definición del profesional como un intelectual humanista, o aquel cuya interpretación de su objeto de estudio va más allá de la mera aplicación de una metodología “científica”, ya que su grado de compromiso lo lleva a incluir postulados éticos en su trabajo.

La apuesta por el humanismo –clásico o integral– como cimiento de construcción del campo profesional es ejemplificador de lo que Leandri enunció como la expresión de la necesidad de descentralización y renovación de los estudios que monopolizaba la UBA, y tuvo su continuidad y consolidación en la conformación de la primer cátedra de Historia de la Medicina del país a fines de la década de 1920. Estas cuestiones no desaparecen luego de 1930, sino que quedan subsumidas y reaparecen en la formación de la carrera de Historia y la renovación de las humanidades en la década de 1960. Hay una traslación de pensamiento o visión cultural de la disciplina que comienza con su definición como científica y humanitaria en 1910 según el Círculo Médico de Rosario y que se consolida en los años sesenta bajo la inclusión de la ética en los trabajos científicos –como lo plantea Halperín Donghi para la historia–. En ambos casos, la profesión adquiere rasgos culturales, los cuales no son ajenos a la mentalidad propia de la época y son utilizados para ser reconocidos en la sociedad. Si al principio del siglo xx, Caballero formó la Biblioteca Clásica, durante la segunda mitad del mismo siglo se promovían como rasgos característicos de una profesión una visión interdis-

ciplinar y la cercanía con las problemáticas sociales del momento, en concordancia con la renovación universitaria y por ende con una nueva modernización de la sociedad argentina. Como se ha mencionado en este trabajo, el año 1955 marcó el inicio de la decadencia de la cultura clásica y la renovación de las humanidades. La historia, por un lado, adquirió su estatuto académico-profesional, mientras que lentamente la cátedra de historia en medicina va perdiendo su autonomía dentro de la carrera. En correlación con estos acontecimientos, la definición del profesional médico también cambia, se vuelve más dependiente de las nuevas tecnologías. En otras palabras, el enfoque de las disciplinas en general tendió a la búsqueda de soluciones a los problemas sociales de cada comunidad, de manera tal que pudieran aplicarse en conjunción con otras disciplinas de una manera integral.

La metodología científica aplicada en la normalización de los espacios públicos fue la base para la legitimidad de la disciplina a principios del siglo xx, cuestión que se fue modificando a lo largo de todo el siglo y especialmente luego de la Segunda Guerra Mundial. Si la teoría disciplinar definió su campo de acción en la primera parte del siglo xx, luego de la Segunda Guerra Mundial se produjo una fuerte crítica hacia un cierto descuido por las consecuencias de la aplicación de su propio trabajo en la sociedad, incluyéndose así las cuestiones éticas dentro de la definición de la profesión. De esta manera, se ha llegado a la conclusión de que a través de un trabajo interdisciplinario se ha descubierto una línea de investigación que fortalece a ambas profesiones. Es más, posibilitará la construcción de un subcampo interdisciplinario más amplio e inexistente en la región: la historia de la ciencia.

El diálogo es la parte fundamental de la clínica, el ámbito donde se realiza la práctica médica. Según David Staffieri, es allí donde la vinculación con el humanismo adquiere mayor relevancia, especialmente en momentos de su renovación:

Pero lo que más cuenta es el diálogo; el contacto humano, la capacidad de comprender al paciente, de consubstanciarse con sus dificultades y de

ponerle en las condiciones más propicias para comprender sus problemas, para aclarar los motivos que han determinado las desviaciones y para descubrir las fuerzas que podrían mobilizarse para obtener la mejoría o la curación. Y la cultura, el espíritu humanista que cuenta, es fundamentalmente eso; una capacitación para el diálogo humano, para facilitar el nacimiento de una comprensión y como de una comunión, según dijera Chateau.⁵¹

En concordancia con lo que Michel Foucault decía en su análisis del nacimiento de la clínica, la medicina es la ciencia humana por excelencia, ya que ella fue la primera en delimitar la subjetividad del individuo al remarcar las manifestaciones particulares de una enfermedad.⁵²

La década del ochenta del siglo xx inauguró los estudios posmodernos, trayendo una serie de temáticas que como vimos en este trabajo han intentado mostrar el accionar del Estado de una manera crítica, revalorizando así a quienes habían quedado subsumidos en el olvido –como la mirada desde el enfermo o quienes promovieron acciones desde la sociedad civil. El desgaste de los relatos universales implicó una mirada hacia el interior de cada disciplina, promoviendo de este modo los estudios sobre la constitución de las profesiones y sus formas de re-construcción de la realidad.

Desde la apertura democrática de 1983 los estudios académicos de historia y principalmente de historia de la medicina pasaron a depender de las innovaciones que surgieran desde Buenos Aires. Así lo evidencian los intentos fallidos de constitución de agrupaciones con sede en Rosario, pero con un alcance litoraleño. Un último episodio a mencionar en la agonía casi inconclusa de una visión “tradicional” de la historia de la medicina correspondió a la formación de la Sociedad de Historia de la Medicina del Litoral, filial de la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina, presidida por Jesús Huarque Falcón, en 1982.⁵³

51 DAVID STAFFIERI, ob. cit. p. 21.

52 MICHEL FOUCAULT, “Conclusión”, en *El Nacimiento de la Clínica*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2003 (1º edición 1963).

53 TEODORO F. PUGA, “Historia de la Medicina. Proemio”, en *Boletín de la Sociedad*

En la misma fueron distinguidos como Miembros Honorarios los Dres. Codazzi Aguirre, Francisco Cignoli y Agustín Zapata Gollán. La marcha y el sostenimiento de la Sociedad no fue sencilla y a fines de 1983, el secretario doctor Quinteros Niebor informaba que el ausentismo general de los miembros de la comisión directiva hacía muy difícil el desarrollo de las actividades. En tales condiciones no transcurrió mucho tiempo hasta que ella se extinguió casi insensiblemente.⁵⁴ La aparición de universidades privadas permitió crear otros espacios de construcción de conocimiento que entraron en competencia con la universidad pública. En la actualidad solo la carrera de medicina de la Universidad Abierta Interamericana con sede en Rosario posee una materia relacionada con la historia y la filosofía médica, existiendo un universo de autores independientes que escriben sobre aspectos históricos vinculados a la medicina.

En resumen, la historia de la medicina como subcampo de estudio interdisciplinario en Rosario tiene entonces grandes posibilidades de construcción de conocimiento. La posmodernidad está expresando la crisis de los relatos humanísticos universales por la imposición de un nuevo individualismo moral bajo la tiranía de una tendencia “fáustica”, que anudada al avance tecnológico desenfrenado y utilitario, no conoce límites. Aunque esta última tendencia ha permitido el descubrimiento del ADN, no resuelve el misterio del origen de la vida. En la actualidad, la “crisis del alma” consiste en una reducción de la subjetividad al sistema cerebral.⁵⁵ Se confunde al alma con la información genética

Argentina de Historia de la Medicina, año 1, n.1, 1982, p. 1. Esta Sociedad organizó ciclos científicos culturales, que se llevaron a cabo en la “Biblioteca “Dr. Gregorio Marañón” del Club Español de Rosario y generó algunas colaboraciones y presentaciones en Reuniones y Congresos sobre Historia de la Medicina, aunque nunca estuvo ligada a una institución universitaria.

54 CARLOS QUINTEROS NIEBOR, “Informe de Secretaría”, *Circular n° 15. Acta n° 27 Sociedad de Historia de la Medicina del Litoral*, Rosario, 24 agosto 1983.

55 Seminario “Arte, ciencia y tecnología”, Rosario, Centro Cultural Parque de España, Julio de 2005.

del cuerpo, un cuerpo que puede ser programado desde su nacimiento y corregido con la cirugía estética. La clave se encuentra en historizar estos paradigmas cambiantes, apostando a un neohumanismo que construya una visión intermedia entre los grandes proyectos humanistas y la sociedad de la información.